

AUTONOMÍA Y PRECARIEDAD. TRAYECTORIAS EN LA HETEROGENEIDAD DEL TRABAJO CUENTA PROPIA DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA, BUENOS AIRES

Manuel González
Victoria Salvia

INTRODUCCIÓN

Esta investigación propone indagar las trayectorias de trabajadores por cuenta propia visibilizando la relación entre condiciones objetivas de trabajo y percepciones subjetivas. Se intentará a) mostrar de qué manera las caracterizaciones de autonomía y precariedad acompañan al desarrollo de esta actividad en sus diversas modalidades y b) comprender cómo estas dos características se imbrican para definir el desarrollo objetivo y las percepciones subjetivas del trabajo en estos distintos itinerarios.

Para el análisis, se toma en consideración tanto la heterogeneidad intrínseca que caracteriza a este tipo de actividad como el contexto sociodemográfico de la ciudad de Mar del Plata (partido de General Pueyrredón), inserto en las transformaciones y los cambios del mundo del trabajo a nivel global y local, que surgieron en las últimas décadas. En este ámbito, la precariedad y los movimientos constantes en la tasa de actividad construyen un panorama incierto y desesperanzador.

Los sectores económicos que lideran la producción son: servicios (principalmente actividad turística), desarrollo de un cinturón frutihortícola, producción textil y la tradicional actividad pesquera. La ciudad sufre las más altas tasas de desempleo y subempleo del país, alternando primero y segundo lugar trimestre a trimestre en los datos publicadas por el INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos).

En este contexto, la categoría ocupacional “cuenta propia” ha representado para la ciudad un porcentaje importante del empleo en las distintas ramas, con oscilación entre el 27% y el 22% en el año 2016 (INDEC, EPH 2016). La categoría ocupacional “cuenta propia” da cuenta de una actividad laboral con rasgos económicos y sociales distintivos; sin embargo, una de las particularidades de la actividad es su heterogeneidad, que permite enmarcar un amplio espectro de situaciones que van desde el proyecto emprendedor, el trabajo autónomo y el empleo refugio.

Los cuenta propia son considerados aquellos trabajadores “que desarrollan su actividad utilizando para ello su propio trabajo personal, es decir, que no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental” (EPH, 2003). Esta categorización permitiría incorporar por igual a profesionales, trabajadores de oficio o trabajadores de subsistencia o no calificados.

Desde una perspectiva cualitativa, resulta interesante analizar qué tienen en común y cómo se construye el gradiente de diferencias entre estos tres grupos. ¿Cuánto hay en común entre un arquitecto que tiene su oficina en casa y una mujer que prepara ensaladas para vender en zonas de oficinas? ¿En qué se diferencian o asemejan los trabajos de un carpintero que trabaja en su taller con su hermano y un kiosquero? ¿O una depiladora y una artesana?

Los datos empíricos en los que se basa este artículo se desarrollaron a partir de 14 entrevistas en profundidad, seleccionadas con el objetivo de representar un abanico heterogéneo de itinerarios. Se utilizó el concepto de trayectoria laboral para poner de manifiesto la relación dinámica que se establece entre las condiciones estructurales y las estrategias que ponen en juego los sujetos para enfrentarse a las mismas.

La muestra de casos fue desarrollada a partir de nuestro teórico. En una primera instancia se realizó una búsqueda exploratoria de casos

que en su heterogeneidad llevaron a configurar una muestra a partir de tres categorías de cuenta propia conceptualmente definidas por Lepore y Schleser (2006): (a) cuenta propias profesionales, (b) cuenta propias de oficio, y (c) cuenta propias de subsistencia. Se buscaron casos que se condijeran con la siguiente definición desarrollada por dichos autores:

- Cuenta propias profesionales: incluye a los trabajadores que se desempeñan por cuenta propia en posiciones ocupacionales altamente calificadas. Se trata de profesionales en función específica, predominantemente insertos en actividades económicas formales. Comprende, entre otros, a médicos, abogados, ingenieros, contadores, arquitectos, psicólogos, odontólogos, músicos y artistas, todos ellos en la categoría ocupacional cuenta propia.
- Cuenta propias de oficio: incluye a los ocupados que se desempeñan por cuenta propia en posiciones ocupacionales calificadas. Agrupa a un amplio espectro de pequeños productores independientes y de trabajadores especializados autónomos insertos predominantemente en actividades económicas informales. Comprende, entre otros, a profesores, técnicos, enfermeros, verduleros, comerciantes panaderos, carniceros, albañiles, pintores, electricistas, plomeros, zapateros, modistas, tejedores, artesanos, cocineros, carpinteros, mecánicos, gomeros, taxistas, camioneros y remiseros, todos ellos en la categoría ocupacional cuenta propia.
- Cuenta propias de subsistencia: incluye a los ocupados que se desempeñan por cuenta propia en posiciones ocupacionales no calificadas. Se compone de trabajadores que operan independientemente pero con recursos y productividad tan bajos que no pueden obtener ganancias, sino ingresos de subsistencia. Reúne, entre otros, a vendedores ambulantes, promotores, volanteros, peones, ayudantes, aprendices, cuidadores, changarines y jornaleros, todos ellos en la categoría ocupacional cuenta propia.

Se trabajó con entrevistas en profundidad y de carácter abierto, pero desarrolladas a partir de una guía detallada que permitió abordar las principales temáticas poniendo énfasis en representaciones y trayectorias de los trabajadores.

1.- Las nuevas caracterizaciones del trabajo: el declive del empleo asalariado y la discusión sobre el lugar del trabajo como institución central e integradora

Las configuraciones del mundo del trabajo internacional y local han sufrido destacables cambios desde la década de 1970 en adelante. Se trata de un proceso de cambios y transformaciones estructurales del mundo del trabajo con sus consiguientes impactos en las identidades, prácticas y creencias de los actores. Diversos son los autores que dan cuenta de que las bases constitutivas de nuestra sociedad se han ido transformando en este período. Afirma R. Castel (1997) que estamos en presencia del derrumbe de la sociedad salarial, una forma específica de organización del trabajo, y de la pérdida del rol que cumplía el trabajo como “gran integrador social”. El autor argumenta que, actualmente, la situación del trabajo puede ser caracterizada por la “desestabilización de los estables”, es decir, el creciente proceso de precarización y flexibilización al que se ven sometidos la mayor parte de los empleos considerados formales; la instalación y consolidación de las diversas formas de precariedad y el déficit de lugares a ocupar en la estructura social en tanto “posiciones con utilidad social y reconocimiento público”.

Se ha modificado de raíz la modalidad de trabajo denominada “empleo típico” (de tiempo completo, por tiempo indefinido y con garantía de seguridad social). Y se han agudizado fenómenos tales como el desempleo, la subocupación y la informalidad.

Si el trabajo fue en la sociedad salarial una “institución total” central para explicar buena parte de la organización social y la vida cotidiana, su desconfiguración implicó a su vez el cuestionamiento de aspectos que estaban íntimamente ligados con el mundo del trabajo: la definición del proyecto de vida, la constitución identitaria, la satisfacción personal, las lógicas de consumo, los caminos de movilidad social, la estabilidad o flexibilidad de la vida social y familiar, etc.

Para el caso latinoamericano poco hay de novedoso en las formas alternativas en que la gente busca “ganarse la vida” ya que buena parte del empleo ha sido desarrollado a lo largo de décadas en la informalidad. Afirma de la Garza que “no hay fin del trabajo, sino transformación del significado de qué es trabajar, de los ámbitos privilegiados del trabajar, de los límites entre el trabajo y el no-trabajo, con la ruptura, en

una parte de las ocupaciones, del concepto de jornada de trabajo” (de la Garza, 1999).

Estos cambios de referencia en el mundo del trabajo asalariado, constituyen una matriz central para entender las transformaciones objetivas y subjetivas que han ido desarrollando quienes eligen, adoptan o se ven expulsados hacia el mundo del trabajo cuenta propia.

2.- Aproximaciones a la actividad cuenta propia

La Clasificación Internacional de la Situación en el Empleo (CISE-93)¹ que clasifica los empleos respecto del tipo de contrato de empleo explícito o implícito entre el trabajador y la unidad económica en la que está empleado², define “trabajadores por cuenta propia” como aquellos que, trabajando por su cuenta o con uno o más socios, tienen un trabajo independiente y no han contratado de manera continua a ningún trabajador para que trabaje con ellos durante el período de referencia. Adicionalmente, se define como “trabajadores cuenta propia típicos” a quienes trabajan predominantemente para el mercado, de manera independiente de las condiciones impuestas por un cliente principal o por los proveedores de crédito o de materias primas y que al mismo tiempo alquilan o son propietarios de los medios de producción empleados.

También la EPH (INDEC-EPH, 2003), contempla la categoría de trabajador por cuenta propia como una de las cuatro modalidades de ocupación: patrón o empleador, trabajador por cuenta propia, obrero o empleado y trabajador sin salario. En términos generales, se diferencia del empleador en el hecho de que no ocupa personal en relación de dependencia; del empleado en que no depende de un patrón y del trabajador sin salario en que percibe ingresos por su trabajo. Asimismo, el carácter de trabajador por cuenta propia no es incompatible con la

1 La Clasificación Internacional de la Situación del empleo fue adoptada a través de una resolución de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), en enero de 1993, y es la norma internacional actual para las estadísticas sobre la relación de empleo.

2 Se especifican los siguientes grupos principales: Asalariados; Empleadores, Trabajadores por cuenta propia; Miembros de cooperativas de productores; Trabajadores familiares auxiliares; Trabajadores que no pueden clasificarse según la situación en el empleo.

utilización de equipos, maquinarias e instalaciones para el desarrollo de sus labores.

La caracterización heterogénea del universo cuenta propia ha llevado a que se discuta la posibilidad de homogeneizar en una única categoría. Diversos autores han intentado clasificar y ordenar dicho fenómeno (Donaire, 2007; Gallart et al., 1990; Bertranou, 2007).

En el contexto de dicha discusión, Lepore y Schleser (2006) intentan ofrecer una perspectiva de análisis que simultáneamente dé cuenta del cuentapropismo como totalidad ocupacional y avance en la determinación de su morfología, identificando sus principales modalidades socio-laborales. Construyen entonces una clasificación operativa del trabajo por cuenta propia en tres grupos principales: cuenta propia profesionales, cuenta propia de oficio y cuenta propia de subsistencia³. Aunque con carácter provisorio, se pretende con esta tipología efectuar un aporte a los modos de organizar conceptual y empíricamente el heterogéneo mundo del cuentapropismo.

Retomando esta última caracterización por su parsimonia y adecuación empírica se ha trabajado sobre una muestra de 14 trabajadores cuenta propia hombres y mujeres caracterizados según la calificación de la tarea desarrollada:

Cuenta propias profesionales

Juan es arquitecto, tiene 54 años, está casado y tiene dos hijos. Vive en casa propia donde, con entrada independiente, tiene un estudio en el que ha iniciado hace más de dos años un “microemprendimiento” o “consultora”, que dirige junto a otro arquitecto y un ingeniero civil.

Juan y sus asociados se encargan de resolver profesional, técnica y económicamente determinados programas comerciales, industriales o habitacionales.

3 Se ha decidido renombrar a este grupo según una de las caracterizaciones que les reconocen los autores, que es la no calificación de la tarea. Se referirá en adelante a Trabajadores No Calificados, ya que para los casos trabajados la subsistencia está presente pero se propone pensarla como una caracterización que podría ser contingente.

Sus primeros trabajos fueron colaborar con su padre (técnico que trabajaba en construcciones) o como maestro mayor de obras (primera titulación del colegio secundario), luego trabajó como autónomo, trabajó en relación de dependencia en España y en Argentina y también estuvo empleado en un cargo directivo durante tres años en una constructora marplatense.

Vanesa, de 38 años, es artista plástica, dibujante, recibida de Realizadora en Artes Visuales en un terciario público (dibuja, pinta, esculpe y hace trabajos de instalaciones) y tiene como ingreso regular, desde hace varios años, un taller de arte donde da clases a grupos de 4 o 5 alumnos por clase. Al mismo tiempo trabaja en su obra personal y realiza diversos trabajos particulares.

Trabaja en el *garaje* de la casa donde vive con su hermana y su madre en un barrio de clase media.

Su primer trabajo fue a los 20 años, mientras estudiaba en la escuela de artes visuales, y su labor era atención al público y limpieza. Después siguió trabajando en gastronomía en una confitería, como “franquera” o temporada de verano. En esta confitería fue captada por un hotel cinco estrellas (único trabajo en blanco de su trayectoria) para trabajar en la organización de eventos. Durante la crisis del 2001 tuvo que trabajar un mes en un call center.

Mariana es traductora pública matriculada de idioma inglés, tiene 32 años. Dio clases en la universidad CAECE en la que estudió traductorado de nivel universitario (complementó un traductorado terciario “Traductor Técnico Científico” que había finalizado en 2006, en Tandil).

Tuvo experiencia en trabajos de oficina (administrativa en el estudio contable de un tío y administrativa de recursos humanos en una pesquera de Mar del Plata), con sueldo fijo a fin de mes y obra social, lo cual implicó un cambio al desempeño cuentapropista como traductora.

Andrea es diseñadora gráfica y tiene 26 años, vive sola hace un tiempo en un departamento en el centro de la ciudad. Está terminando la Licenciatura en Comunicación Audiovisual. Trabaja de forma independiente junto a una socia y amiga en su propio estudio de diseño gráfico, fotografía y trabajo audiovisual, Su forma de trabajar es por pedido o

encargo. Trabajan para grandes y pequeñas empresas en la ciudad de Mar del Plata y en Buenos Aires.

Las actividades que realizan son: diseño gráfico, filmación y edición, fotografía y edición de fotografía, packaging, edición de textos, editorial. El trabajo es bastante libre, flexible y con gran variación en el manejo de los tiempos. El principal equipo necesario para desarrollar el trabajo es la computadora con un buen procesador, programas específicos, pendrives, impresoras, lápices, hojas de calcar, hojas de dibujo, cámara fotográfica, filmadora, trípode, etc.

No poseía una trayectoria previa importante sino pequeños trabajos de diseño que realizó mientras terminaba su formación universitaria.

Enrique tiene 33 años, casado sin hijos. Nacido en la provincia de San Juan, estudió Odontología en la Universidad Nacional de Córdoba y luego decidió mudarse a Mar del Plata para probar suerte. Comenzó con una ayuda inicial por parte de un familiar para comprar los materiales de trabajo y fue poco a poco creciendo en su profesión. Se dedica a la atención odontológica en forma particular. Atiende en un consultorio compartido donde paga alquiler por un uso parcial. En el pago del alquiler incluye el servicio de limpieza y secretaria. Solo trabaja por cuenta propia.

En su trayectoria ha realizado todo tipo de trabajos y changas. Y en su especialidad trabajó contratado como odontólogo pero en negro.

Cuenta propias de oficio

José tiene 52 años y es carpintero, trabaja junto a su hermano en un galpón/taller (con diversas herramientas con espacio limitado -ocho metros cuadrados) que era el garaje de la casa de la madre. Allí realizan diferentes tipos de trabajos (en obras, muebles de cocina, placares, pisos flotantes, porta placas, por ej.). Cuenta con automóvil y suele contratar fletes para llevar productos, también tiene un carro para enganchar al coche.

A los dieciséis años dejó la secundaria y empezó a trabajar en una zapatería, luego en una carpintería como aprendiz. En 1982 inició actividad por cuenta propia y nunca más bajo relación de dependencia.

Soledad tiene 28 años y trabaja de cosmiatra en un gabinete que alquila hace 6 años, al que se accede a través de un *garaje*.

Cuenta con herramientas y conocimientos adquiridos mediante cursos para hacer su trabajo. Para algunos trabajos alquila maquinaria una vez al mes. En esas ocasiones, realiza el tratamiento en el consultorio con aire acondicionado del novio que es dentista.

Inició su vida laboral en una temporada trabajando como administrativa y atención al público en un balneario y luego en un local de accesorios (en blanco). Posteriormente hizo un curso de depilación y empezó a trabajar en un centro de estética, durante un año, antes de independizarse.

Victoria es artesana y tiene 28 años. Se dedica al diseño, confección y comercialización de carteras y proyecta desarrollar zapatos artesanales. Trabaja en su habitación, en la casa donde vive, que es de un amigo y su familia. Además, tiene un trabajo a tiempo parcial en un sindicato.

Para su labor como artesana, trabaja con herramientas básicas, manuales (tiene pensado incorporar más herramientas que simplifiquen algunos cortes del cuero o para el futuro desarrollo de zapatos). Trabaja sin planificación estricta, con innovación permanente.

Empezó con trabajos eventuales (por ej. promoción), luego en comercios y posteriormente en confección de trajes de baño para un taller, que fue el disparador para luego confeccionarlos y comercializarlos por cuenta propia (siempre trabajó en negro). Se inició en artesanía como hobby, y se formó poco tiempo con un artesano en un viaje a Córdoba.

Julián tiene 46 años. Convive con su pareja y el hijo de ella. Él tiene dos hijos de una pareja anterior. Tiene un local dedicado al arreglo de celulares y computadoras en el centro de la ciudad. También vende accesorios. Repara celulares, actualiza GPS y sistemas operativos de computadoras de escritorio y notebooks. Su trabajo se divide entre la atención al público, la compra a proveedores y trabajo técnico de arreglo o actualización.

Julián tiene conocimientos básicos para su trabajo derivados de sus estudios inconclusos en la carrera de Ingeniería, pero además recurre a una red de proveedores y técnicos que lo asisten.

En sus experiencias laborales previas se ocupó en trabajos técnicos en relación de dependencia, pero ya hace casi 20 años que trabaja por su cuenta.

Roberto es pintor, tiene 60 años de edad. Vive con su esposa, su hija y su nieto y tiene otro hijo que ya no vive con ellos. Es originario de Junín pero se radicó en Mar del Plata en su juventud. Tuvo varios trabajos anteriores a ser pintor y trabaja por su cuenta desde no hace mucho tiempo. El trabajo de pintor está asociado a su trayectoria familiar ya que su padre lo hacía. Sin embargo, llegó a él por necesidad luego de varias crisis económicas y un proceso de enfermedad largo.

Los trabajos de pintura le ocupan la mayor parte de su tiempo y en algunos casos se le superponen. Trabaja para particulares y obras y sobre todo a partir de recomendaciones.

Cuenta propias no calificados o de subsistencia

Matías es comisionista, tiene 26 años, es oriundo del partido de Lobería y vive en Mar del Plata. Su trabajo es básicamente llevar y traer diferentes tipos de productos entre el pueblo y la ciudad, con 155 km de distancia.

Tiene un vehículo propio que le gustaría cambiar. Inició con un automóvil, luego compró una camioneta con un crédito bancario y la cambió por la misma vía por la actual.

Su primer trabajo fue alambrador, mientras iba a la escuela. Luego de finalizar los estudios secundarios trabajó tres años en una ferretería (en blanco) hasta que se hizo comisionista.

Martín es un comerciante de 43 años dedicado al rubro kiosco y librería, convive con su mujer y tres hijos de ella. Tiene su local comercial alquilado. Se trata de un barrio de clase media y en la zona de la calle San Juan con características comerciales. Atiende y maneja su negocio solo, encargándose de la venta, la limpieza, la atención a proveedores y las tareas administrativas.

Su primera incursión en el mundo del trabajo se da en una fábrica de tejidos, donde trabaja en las vacaciones durante todos sus años de estudios secundarios. Posteriormente mientras estudiaba en la universidad trabajaba de noche en una empresa de radiomensajes atendiendo teléfonos.

Su llegada al trabajo cuenta propia se da luego de una trayectoria de 18 años como empleado de kiosco y empujado por el desarrollo de una situación conflictiva familiar con quien era su jefe y cuñado.

Mariela es cocinera y se dedica a repartir las viandas que prepara por negocios de la zona céntrica de la ciudad. Tiene 22 años y vive con su hijo de 3 años en un departamento que alquila también en el centro. Ese mismo departamento es el espacio que usa para cocinar la comida y preparar las viandas que reparte.

Su trabajo consta de trabajo de producción en la cocina, reparto en el horario cercano al mediodía y el planeamiento y compra de insumos para el día siguiente. Quienes le compran sus viandas son mayoritariamente los propios empleados y vendedores de los negocios de la zona céntrica.

Para preparar los alimentos utiliza su cocina y sus utensilios, no tiene insumos especiales, y compra la mercadería en negocios minoristas de la zona. El trabajo de reparto lo realiza a pie o en bicicleta.

Realiza su trabajo cuenta propia hace un año y medio, con una breve interrupción de dos meses. Anteriormente sólo había tenido experiencias de trabajo precario pero en condición asalariada. Su primer empleo fue en negro, como ayudante en la secretaría de un Instituto de Arte perteneciente a su tía. Allí realizaba tareas diversas: algunas administrativas y de portería.

Patricia tiene 22 años. Vive en una casa alquilada junto a su hermana y un amigo. Junto a un grupo de compañeros realizan diariamente viandas vegetarianas que reparten para el almuerzo. Ellos mismos se encargan de la entrega a domicilio en bicicleta. También desarrollaron productos vegetarianos congelados que venden en distintas dietéticas y a domicilio. Ninguno es cocinero y fueron aprendiendo con la experiencia.

Tienen un espacio acondicionado con hornos industriales, dos freezers, heladera y utensilios de cocina. Todos compran insumos, cocinan, reparten y toman pedidos. El trabajo es a su vez ordenado y fijo en algunos de sus aspectos y flexible e impredecible en otros. Accedieron a créditos de desarrollo social para la compra del capital.

3.- Lo precario como constitutivo de la trayectoria o como caracterización cuenta propia

¿Es la precariedad una característica constitutiva del trabajo cuenta propia? ¿O sólo algunas formas de trabajo cuenta propia son precarias? Y si es así, ¿cómo se establece dicha distinción? Una cuestión central que aparece en literatura sobre la temática cuenta propia es la diferenciación entre quienes eligen como opción el cuentapropismo y quienes se ven obligados a esa categoría laboral. Distintas investigaciones asumen al trabajo cuenta propia entre dos polos: trabajo precario o trabajo emprendedor o pequeño empresariado (Juan Jiménez A, 2016).

Jiménez A. (2016) llama a estos esquemas de abordaje como “observación dual”, donde la dicotomía elección/obligación es asociada automática y respectivamente a buena/mala situación y a precariedad/emprendimiento. Pareciera que esa mirada dicotómica da cuenta parcialmente del heterogéneo fenómeno cuentapropista, pero resulta insuficiente.

En los casos considerados en esta investigación se muestra que la precariedad está presente en los trabajadores tanto por las diversas modalidades de registración y legalidad de sus trabajos, como a partir de la estabilidad o inestabilidad del flujo de trabajo y en las condiciones de obtención y sustitución del capital y las posibilidades de contar con insumos necesarios.

En términos de registración y legalidad son una minoría los que poseen un negocio declarado o una asociación al monotributo. Esos pocos casos corresponden a los profesionales y trabajadores de oficio, mientras que los trabajadores no calificados no lo están. Pero también los que están registrados o con negocio declarado hay parte del proceso de trabajo que lo desarrollan en negro.

En lo que respecta a la inestabilidad, ésta es una de las condiciones de precariedad que más ampliamente repercuten en la satisfacción de los cuenta propia con su trabajo. El trabajo más esforzado y menos satisfactorio es el de tener que garantizar un flujo de clientes o compradores. E incluso en algunos casos aparecen períodos de exceso de trabajo, a los que es muy difícil dar respuesta, como otra forma de desgaste.

“Con el trabajo en relación de dependencia yo sabía que cobraba tanto, pero lo que hacía en propinas y demás tampoco lo podía calcular; capaz que un fin de semana no me llamaban y no ganaba nada. Entonces, en realidad creo que siempre tuve trabajos en donde no siempre podías contar con el total. Ahora también es así, a veces nada, a veces poco, a veces demás... no lo manejas”. (Vanessa, Cuenta propia Profesional).

“Me estoy manteniendo por mis propios medios, si yo me enfermo no me lo paga nadie, nadie va a poder mantenerme, no me van a entrar ingresos... Los laburos que yo hice antes eran de oficina, donde recibía un sueldo a fin de mes y tenía obra social. Superar esa idea previa, o este preconceito, o esta cuestión inconsciente que uno tiene tan incorporada de pensar que el laburo seguro, o fijo, o laburo serio es el que vos recibís un sueldo todos los meses, es difícil... La verdad es que se puede, se vive, se vive tranquilo y bien, pero cuesta organizarse...” (Mariana, Cuenta propia Profesional).

“No tengo muchos espacios en mi casa. Sólo hay dos y yo trabajo en la parte de lo que sería un living comedor, donde hay un sillón, televisor, mi escritorio con computadora y distintos instrumentos que uso.” (Andrea, Cuenta propia Profesional).

“Ya no soy un nene, tengo 60, pero... Muchas veces me agarran inseguridades, porque, ehm... económicamente no tengo alcancía grande (...) Entonces cansancio, lo que sea, lo aprendí a minimizar, o a tapar” (Roberto, Cuenta propia Oficio).

“Lo negativo es que es mucha carga horaria. Sino no rinde. Y haciendo mucha cosa. (...)Me gustaría estar más dedicado a la reparación en exclusividad y no tanto a la atención de clientes”. (Julián, Cuenta propia Oficio).

“Vos siendo empleado los riesgos son muchos menores, los gastos también. Yo ahora en mi trabajo tengo un montón de gastos que me surgen, o sea, la fuente de ingreso es una sola y de ahí salen todos los alercados que puedas tener...” (Matías, Cuenta propia No calificado).

“Lo que tiene que ver con tomar pedidos, contactarse con los clientes, contestar o que me llamen por teléfono implica cualquier horario del día. Si es por Facebook no porque yo elijo cuándo fijarme pero si me llaman al celular o me mandan un mensaje puede ser en cualquier momento del día y siempre respondo.

-¿Esperarías alguna ayuda?

-Sí, puede ser a la hora de querer legalizar el trabajo. Blanquear la actividad en realidad. Uno trabaja mucho en la clandestinidad por toda la plata que implica blanquearlo”. (Patricia, Cuenta propia No calificada).

La falta del capital e insumos necesarios es un aspecto que aparece de un modo distinto entre los subgrupos de cuenta propia. Los profesionales están más fuertemente capitalizados e invierten de forma continua en el proceso en capital económico y también en capital educativo o conocimiento técnico. Sin embargo, también se adaptan de modos precarios.

“(Haría falta) material. Una mejor computadora, otra cámara, una filmadora porque actualmente filmo con cámara fotográfica y no es lo mismo, micrófonos, cosas que son muy caras y más en este país. (...) yo no tengo la posibilidad de comprar todos los instrumentos tampoco hay alguien que los pueda alquilar (...) Y sin los equipos no llegás a mucho.” (Andrea, Cuenta propia Profesional).

“Esto es auto superación básicamente, a veces plazos más cortos, a veces plazos más largos para poder mejorar la parte de infraestructura y de maquinarias, pero bueno... a veces el trabajo no le permite.” (Enrique, Cuenta propia Profesional).

En el grupo de los trabajadores de oficio aparece una heterogeneidad de situaciones. La inversión inicial en capital es en general condición para el desarrollo del emprendimiento. Pero la precariedad se filtra de manera constante en el modo de resolver el desgaste de las herramientas, en la forma de sustituir materiales de trabajo con mate-

riales domésticos o en la sustitución de trabajo profesional por arreglos caseros.

“Hemos comprado máquinas en remates, hemos comprado máquinas de carpinteros ya retirados en remates o en casas de herraje o casas en donde vendan más máquinas de mano también. O de un carpintero a otro, uno que compra una máquina más grande y vende la más chica... Lo indispensable es aprender a usarlas, sino...” (José, Cuenta propia De Oficio).

“Trabajo acá, menos los días que hago la depilación definitiva, que atiendo en el consultorio de mi novio, porque cuando usás esa máquina necesitas que sí o sí haya aire acondicionado (...) Hay mucho para mejorar, más visibilidad del local, máquinas, cosas que tengo que capacitarme. Pero todo es plata.” (Soledad, Cuenta propia Calificada).

En los trabajadores no calificados la capitalización es una caracterización heterogénea. Algunos trabajan en casa, con lo que tienen, sin capitales específicos ni siquiera en término de conocimientos, otros poseen algún capital básico que posibilita el trabajo, e incluso uno de los casos posee importantes bienes específicos que posibilitan el trabajo. La diversidad es mucha y no es posible trazar una caracterización homogénea.

“Me gustaría que el lugar de trabajo esté un poco más organizado, más ordenado y tenga por ejemplo un tablón de acero inoxidable para trabajar más cómodos que con el de madera, lo cual estaría buenísimo porque trabajamos mucho ahí. Nos arreglamos, pero faltan cosas”. (Patricia, Cuenta propia No calificada).

En este sentido, es posible afirmar que existe un continuo de precariedad en el que todos los emprendimientos cuenta propia se ven involucrados, pero con diversos grados de implicación.

En términos de lógica emprendedora tampoco es fácil construir una diferenciación dicotómica: los trabajadores con mayor nivel de formación y capital (los profesionales) no necesariamente son más emprendedores de forma homogénea y dueños de una lógica de capitalización, y al contrario si se ven afectados por condiciones de precariedad tanto en términos de seguridad y estabilidad como en términos de registración.

Los trabajadores de oficio en cuanto al desarrollo de una lógica emprendedora son uno de los grupos más homogéneos, caracterizados por el empuje emprendedor tanto para el inicio como para el desarrollo del trabajo cuenta propia.

“Años de experiencia...estar desde un principio, desde chico. 35, 36 años ya de carpintero. Eso se necesita: experiencia. Y estar trabajando siempre de lo mismo y tratar de mejorar, aprender y salvando errores.” (José, Cuenta propia De Oficio).

“Me gusta, es constante la capacitación, me actualizo con internet. Sin el conocimiento no podés hacer nada. Podés tener todas las herramientas pero si no sabés, no sabés (...) La comodidad de manejar lo que realizo en cada momento sería lo positivo.” (Julián, Cuenta propia De Oficio).

En cuanto a los trabajadores no calificados es posible encontrar en algunos casos búsqueda de capacitación y gestión de recursos y preocupación y trabajo sobre la capitalización, que permite pensar en una perspectiva emprendedora.

“Hay cosas que se pueden hacer en este trabajo pero...por un lado lo respeto mucho, porque es lo que te da de comer, por otro lado me parece que podría estar haciendo algo, una tarea un poco superior. (...) por ahí, un puesto con más responsabilidades, y por ahí de dirección, y creo que de alguna manera estoy desaprovechado” (Martín, Cuenta propia No calificado).

Una importante diferencia es que en algunos actores esa precariedad ha sido una marca distintiva y fuerte en sus trayectorias laborales, mientras que para otros esa precarización aparece en las trayectorias de trabajo, pero sobre todo es una marca distintiva de la actividad cuenta propia. Sin embargo, en todos los casos considerados, la precarización del trabajo era un fenómeno vivenciado por los trabajadores a lo largo de sus trayectorias y previo al desarrollo del emprendimiento independiente. Incluso esa fue la motivación de muchos para emprender por cuenta propia.

4.- La autonomía como meta o la percepción de deriva

Un trabajo con autonomía implica dar lugar a procesos autogestivos con control sobre el proceso de trabajo, los tiempos, los horarios, los ritmos, los espacios, elección de recursos, ejecución, evaluación. En definitiva un proceso con amplias posibilidades creativas y opuesto a las formas de trabajo subordinado, que se expresa en la denuncia y rechazo del poder jerarquizado, el paternalismo, el autoritarismo, la tarea prescrita. (Boltanski, L Chiapello E. 2002).

“Libertad, sobre todo la libertad de poder tomar las decisiones sola y encaminar mi trabajo como más me guste (...) Lo positivo es que conocés tu lugar, es tu espacio, tu micro-mundo, lo conocés de punta a punta y podés trabajar en pijama si tenés ganas; nadie va a venir a decirme nada. El tema de los horarios también... no tenés que trasladarte, tenés todo a mano, es el lugar más lindo para trabajar.” (Victoria, Cuenta propia De Oficio).

“Ya estoy acostumbrada a acomodarme mis horarios, mis días... me puedo ir de vacaciones o hacer cursos y después puedo recuperar días...es otra cosa.” (Soledad, Cuenta propia De Oficio).

“(un) aspecto positivo es que tengo mucha libertad, yo puedo estar, ir y venir, realmente me permite esto de convivir con el trabajo, de estar en el trabajo y decir ‘bueno me voy a tomar un mate’ (...), la ayuda a mi mamá, me da ciertas libertades.” (Vanessa, Cuenta Propia Profesional).

La búsqueda de autonomía no necesariamente significa alejarse del trabajo asalariado, ya que el desarrollo de autonomía y creatividad en el trabajo va en muchos casos de la mano de un régimen salarial que ofrece fuerte estabilidad laboral.

Sin embargo, en varios entrevistados se evidencia que buscan gestionar desde el trabajo cuenta propia formas de autonomía que, desde sus percepciones, no caracterizan al trabajo asalariado que ellos ven como opción en el mercado de trabajo.

“Era por un tema de seguridad profesional, que ingresé a trabajar en una empresa. Pero después en los dos años y medio, tres, en los cuales tenía responsabilidades, prácticamente como si fuera mi empresa (...) Eso es lo que me llevó otra vez, si bien no tengo la seguridad

económicamente, manejo con más libertad mis tiempos y por lo tanto mis ingresos.” (Juan, Cuenta propia Profesional).

“Era frustrante saber que por mi forma de ser y mis ideales me quedaba afuera de los primeros trabajos que agarrás cuando sos chica. Odiaba estar cosificada en la playa con una calza al rayo del sol y prefería dejar de trabajar y estar tranquila conmigo misma. Eran épocas en las que trabajar me enfermaba, somatizaba mucho con ese tipo de trabajos.” (Victoria, Cuenta propia Profesional).

“El asalariado es más cómodo pero siempre tiene un techo, en el propio su propio techo lo pone uno.” (Julián, Cuenta propia De Oficio).

“Trabajé de asalariado sí, me negrearon. Pero en blanco no. En blanco prácticamente que no existe”. (Enrique, Cuenta propia Profesional).

“En el caso mío, por ahí al ser depen (se corrige rápidamente) independiente es lo que más me gusta. No tener que recibir órdenes, no tener que... o sea, como yo ya lo hice, ya fui empleado. Entonces, hoy no serlo es una ventaja, es lo que más disfruto de mi trabajo, seguramente” (Matías, Cuenta propia No Calificado).

En algunos rasgos de la actividad cuenta propia es importante diferenciar si se trata de una efectiva autonomía o sólo de un relativo control flexible del trabajo sin una posición efectivamente autónoma y creativa. Las implicancias precarias del trabajo, la inseguridad económica, la inestabilidad, el grado de fragilidad y las dificultades para afrontar la subsistencia cotidiana hacen que la flexibilidad pueda transformarse en una herramienta de sobre explotación del trabajador y aumento de su carga de trabajo, como se ha demostrado en el apartado anterior.

Algunas caracterizaciones en este sentido aparecen en las tres categorías de cuenta propia, aunque en menor medida entre los profesionales.

“No sé, es un trabajo muy desgastante son muchas horas y mucha responsabilidad pero bueno tampoco me imagino qué otra cosa podría hacer. (...) A comparación de un empleado, por ejemplo: sí, totalmente. Porque primero, no tengo patrón y estoy haciendo algo propio

y gano bastante más que un empleado. Entonces, si me comparo con un empleado: Sí, estoy bien.” (Matías, Cuenta propia No calificado).

“Me siento bien trabajando, cuando, claramente, cocinar me encanta y es divertido, lo que no me gusta a veces es salir a vender porque bueno, hay muchos días que hace calor o hace frío, lo que sea, y bueno, pero me gusta lo que hago (...) yo ahora gano por día y es algo que yo decido, si hago más gano más, si hago menos gano menos.” (Mariela, Cuenta propia No calificada).

“Pero ahora también, yo con la edad que tengo, por ahí estoy yo solo trabajando, y trabajo contento, y si me duele la pierna y no lo puedo hacer el trabajo, ¡no me importa! No le doy bolilla, digo ‘no me duele’ (ríe) Hay que darle para adelante.” (Roberto, Cuenta propia Oficio).

“Por más que requiera más esfuerzo que un trabajo convencional porque de alguna forma estás más atado a él, está buenísimo ver los frutos del trabajo propio y de lo que construimos. Lo que me disgusta es que a veces no podés parar ni un segundo porque todo depende de vos y si parás eso se cae”. (Patricia, Cuenta propia No calificada).

“En el trabajo asalariado tenés menos responsabilidades, como por ejemplo cuando trabajaba de mozo, no me pasaba nada a lo sumo se me caía una bandeja... ahora es mucho el peso que llevás”. (Enrique, Cuenta propia Profesional).

Por otra parte, aún si las condiciones de trabajo no se encuentran en el extremo de la precariedad y fragilidad antes descrito, las representaciones sobre la autonomía en el trabajo no son necesariamente positivas. El desarrollo de autonomía, de la mano del trabajo cuenta propia, aumenta el grado de incertidumbre con respecto al proceso de trabajo y sus resultados. Para algunos actores, esta incertidumbre es un “mal necesario” de la actividad, pero con importantes consecuencias psíquicas, mentales y físicas.

Un aspecto positivo que se desarrolla de la mano de la autonomía del trabajo es la percepción de auto reconocimiento. Tanto entre quienes son cuenta propia por “elección” como entre quienes se vieron en parte “obligados” a auto emplearse la posibilidad de autogestionar y determinar la tarea es un aspecto central positivo del trabajo que realizan.

Esa autonomía la expresan como un valor positivo, una característica que habla de sus capacidades y valores.

“Es la forma que tengo para ganarme la vida, para progresar... seguir avanzando.” (Soledad Cuenta propia Calificada).

“A veces me sorprendo de lo que puede salir de mi cabeza y terminar materializándolo pero sé que no todos tienen la fortuna de trabajar sin patrón y sin horario y ven su trabajo como algo opresivo, rutinario y doloroso y obviamente que va a ser así porque son ocho, nueve, diez horas y a veces mal pagas y por hacer algo que no los llena (...) Cuando trabajo siento paz, un vuelco de energía y pasión”. (Victoria, Cuenta propia Calificada).

“Me gusta trabajar así, no me gustaría trabajar y tener que responder a un horario que venga de alguien de arriba (...) Trabajar me da libertad en cierto punto”. (Andrea, Cuenta propia Profesional).

“Mi trabajo es indispensable. En realidad lo que es indispensable es el trabajo artístico. Porque el trabajo artístico es educativo. Creo que es un trabajo que siempre muestra o ayuda a reflejar los problemas sociales que tenemos. Es un disparador de nuevas alternativas y de resoluciones. O sea, nosotros somos disparadores de la necesidad, somos disparadores del cambio. Por eso somos indispensables”. (Vanessa Cuenta Propia Profesional).

“Es confinado, pero este (modo de ejercer la profesión) produce placer, porque básicamente estoy trabajando en lo que me preparé toda la vida., entre la parte académica en la universidad y luego en la parte de la experiencia. Siempre el 95 % trabajé en lo que estaba, para lo cual me preparé.” (Juan, Cuenta Propia Profesional).

“(Trabajar) significa mantenerme y sostener mi vida. Es de las cosas más importantes porque implica mucho esfuerzo pero al mismo tiempo mucha satisfacción personal también. Si la jornada se realiza sin problemas y estamos a horario, es muy ameno trabajar para mí. Son logros que tienen que ver con el esfuerzo de uno y eso da mucha satisfacción”. (Patricia, Cuenta propia No calificada).

“Empecé desde abajo, lo hice todo a puro pulmón. Esfuerzo y dedicación, no lo hace cualquiera, muchos no lo hacen”. (Enrique, Cuenta propia Profesional).

El “trabajo” de cada cuentapropista es un valor central, que moldeó y moldea la propia identidad. En el cuentapropismo son menores las posibilidades de desarrollarse en ámbitos compartidos (típicos del empleo asalariado). Sin embargo, parece haber un refuerzo de la construcción de identidades, con el reconocimiento de las propias habilidades y de las de autogestión, que permiten construir un auto reconocimiento, independientemente de la mirada de los otros. La percepción de que “forjaron lo que son” genera orgullo. En algunos sujetos parece primar el juicio de “belleza” (reconocimiento de la ingeniosidad, creatividad o logro construido desde la mirada de los pares), mientras que para otros parece ser más trascendente el juicio de “utilidad” del trabajo realizado (Dejours, 1998).

La existencia de una profesión u oficio facilita el desarrollo de autonomía y auto reconocimiento, sin embargo también en los trabajadores no calificados están presentes, aunque en menor medida, estas características.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del acercamiento empírico fue posible describir brevemente distintos tipos de trayectorias cuentapropistas, marcadas por distintos hitos y desarrollos en la vida de los trabajadores. Fue posible analizarlas en sus particularidades y puntos comunes, evaluando en qué medida la separación en tres categorías (profesionales, trabajadores de oficio y trabajadores no calificados) resultaba significativa para homogeneizar la mirada sobre el fenómeno.

Sobre cada una de ellas fue posible esbozar algunas conclusiones retomando las caracterizaciones objetivas de cada trayectoria pero también las representaciones asociadas, con respecto a la caracterización de precariedad y autonomía que se desarrolla en sendas modalidades de trabajo.

Se observó que en las tres tipologías de trabajo cuenta propia (profesional, oficio y no calificado) es muy fuerte el valor asignado a la autonomía y el auto reconocimiento como un aspecto positivo trascendente de dicha actividad. Tanto entre quienes son cuenta propia por

“elección” como entre quienes se vieron en parte “obligados” a auto emplearse la posibilidad de auto gestionar y determinar la tarea es un aspecto central positivo del trabajo que realizan.

El “trabajo” de cada cuentapropista es un valor central, que moldeó y moldea la propia identidad. En el cuentapropismo son menores las posibilidades desarrollarse en ámbitos compartidos (típicos del empleo asalariado), sin embargo hay un refuerzo de la construcción de identidades, con el reconocimiento de las propias habilidades y de las de autogestión, que permiten construir un auto reconocimiento, independientemente de la mirada de los otros. La existencia de una profesión u oficio facilita el desarrollo de autonomía y auto reconocimiento, sin embargo también en los trabajadores buscavidas están presentes, aunque en menor medida, estas características.

El trabajo cuenta propia se muestra como una forma de trabajo donde la flexibilidad es una de las condiciones necesarias para el desarrollo de la actividad. Aparece la flexibilidad como atributo del mercado de trabajo. Los trabajadores cuenta propia deben ofrecer su servicio o producto en un mercado que está regido por las reglas de flexibilidad impuestas.

En términos de flexibilidad de la tarea, el trabajo cuenta propia es claramente fluctuante y difícil de prever y organizar. A su vez, también aparece la flexibilidad como un rasgo positivo, que se desprende de la caracterización independiente de la actividad. El trabajador puede definir, aunque con ciertas limitaciones, cuándo, cómo y en qué condiciones realiza sus tareas.

Esta doble caracterización de la flexibilidad como positiva y negativa atraviesa a todas las trayectorias cuentapropistas

Finalmente, no existe discusión acerca de que el trabajo cuenta propia implica en todos los casos revisados una precarización de las condiciones laborales. Los capitales y recursos iniciales así como las caracterizaciones del trabajo son muy distintos en el trabajo profesional de oficio y buscavidas. Sin embargo, en los tres casos la precarización es un rasgo distintivo que se asume al iniciar la actividad independiente.

La principal diferencia es que en algunos actores esa precariedad ha sido una marca distintiva y fuerte en sus trayectorias laborales, mien-

tras que en los trabajadores de oficio y aún más en los profesionales esa precarización aparece en las trayectorias de trabajo, pero sobre todo es una marca distintiva de la actividad cuenta propia. Sin embargo, en todos los casos considerados la precarización del trabajo era un fenómeno vivenciado por los trabajadores a lo largo de sus trayectorias y previo al desarrollo del emprendimiento independiente. Incluso esa fue la motivación de muchos para emprender por cuenta propia.

En definitiva, la diferencia entre los tres grupos cuenta propia no parece ser tan marcada como se esperaría. Todos los trabajadores parecen destacar como positivos y negativos los mismos aspectos de la actividad cuenta propia. En términos de realización personal e identidad con el trabajo parece que hay rasgos del cuentapropismo que son definitorios independientemente de si se trata de trabajadores profesionales, de oficio o buscavidas. Y aunque las motivaciones para realizar dichos trabajos son tan heterogéneas y variadas como son las trayectorias, son también significativos los puntos en común entre los trabajadores por cuenta propia.

BIBLIOGRAFÍA

ANTUNES, R. (2002). *Los sentidos del trabajo*. Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina.

BERTRANOU, F. (2007). *Economía informal, trabajadores independientes y cobertura de la Seguridad Social en Argentina, Chile y Uruguay*. OIT, Santiago, Chile.

BECCARIA, L. y LÓPEZ, N. (1996). *Sin Trabajo*. Unicef/Losada. Buenos Aires. Argentina.

CASALÍ Y OHACO, M. (2009). “Trabajadores independientes y la seguridad social en Argentina”. En Bertranou comp. *Trabajadores independientes y protección social en América Latina*. OIT, Santiago.

CASTELL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

CHÁVEZ MOLINA, E. (2010). “Sobre la categoría del emprendedor”, Mesa 9. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana De Sociología Del Trabajo, Ciudad de México 19 al 22 de mayo.

CORTÉS-AGUILAR, A.; GARCÍA-MUÑOZ, T.M. & MORO-EGIDO, A.I. (2013). Heterogeneous self-employment and satisfaction in Latin America. *Journal of Economic Psychology*.

DE LA GARZA TOLEDO, E.; CELIS OSPINA, J.C.; OLIVO PÉREZ, M. y RETAMOZO, M. (2008). “Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck)”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*.

DEJOURS, C. (1998). *El factor humano*. PIETTE del CONICET. Lumen. Buenos Aires.

DUBAR, C. (2001). “El trabajo y las identidades profesionales y personales”. *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo*. Año 7. Nº 13.

INDEC-EPH (2003). Documento: La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. en [http:// www.indec.mecon.gov.ar](http://www.indec.mecon.gov.ar) (ingrese por la Búsqueda temática al capítulo trabajo e ingresos, submenú Empleo y desempleo, renglón Metodología)

GALLART, M. A., MORENO, M. y CERRUTTI, M. (1990). “Estrategias laborales de los trabajadores por cuenta propia del Área Metropolitana de Buenos Aires”, en Galín P. y Novick, M. *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL/CIAT/CLACSO.

LEPORE, E. y SCHELSE, D. (2006). “La heterogeneidad del cuentapropismo en la argentina actual. Una propuesta de análisis y clasificación”. Trabajo, Ocupación y Empleo, N° 4, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, MTEySS.

MEDA, D. (1998). *El trabajo un valor en peligro de extinción*. Barcelona, Gedisa

NEFFA J.C. y DE LA GARZA, E (2001). *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. Buenos Aires Clacso.

OFICINA INTERNACIONAL DE TRABAJO (OIT) (1998). Resolución sobre la medición de los ingresos relacionados con el empleo, adoptada por la 16ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.

RESUMEN

Esta investigación propone indagar las trayectorias de trabajadores por cuenta propia visibilizando la relación entre condiciones objetivas de trabajo y percepciones subjetivas. Se intentará: a) mostrar de qué manera las caracterizaciones de autonomía y precariedad acompañan el desarrollo de esta actividad en sus diversas modalidades, y b) comprender cómo estas dos características se imbrican para definir el desarrollo objetivo y las percepciones subjetivas del trabajo en estos distintos itinerarios.

La categoría ocupacional "cuenta propia" da cuenta de una actividad laboral con rasgos económicos y sociales distintivos; sin embargo, una de las particularidades de la actividad es su heterogeneidad, que permite enmarcar un amplio espectro de situaciones que van desde el proyecto emprendedor, el trabajo autónomo y el empleo refugio.

La investigación se propone trabajar un espectro amplio y diverso de trayectorias de trabajo por cuenta propia para profundizar en los aspectos constitutivos de esta forma de trabajo y revisar las categorizaciones con que suele clasificarse a dichas actividades.

Desde una perspectiva cualitativa, se trabajó a partir entrevistas en profundidad para profundizar en las trayectorias laborales poniendo énfasis tanto en sus aspectos objetivos y subjetivos, así como también considerando las dimensiones estructurales y las estra-

ABSTRACT

This research proposes to investigate the trajectories of self-employed workers visibilizing the relationship between objective working conditions and subjective perceptions. It tried: a) to show how the characterizations of autonomy and precariousness accompany the development of this activity in its various modalities and b) to understand how these two characteristics are interwoven to define the objective development and the subjective perceptions of the work in these different itineraries.

The occupational category "cuenta propia" accounts for a work activity with distinctive economic and social features, however, one of the peculiarities of the activity is its heterogeneity, which allows to frame a wide range of situations ranging from the entrepreneurial project, the Self-employment and subsistence employment.

The research aims to work on a wide and diverse spectrum of self-employment trajectories to deepen the constitutive aspects of this form of work and to review the categorizations with which these activities are usually classified.

From a qualitative perspective, we worked with interviews to deepen the labor trajectories emphasizing both their objective and subjective aspects, as well as considering the structural dimensions and the strategies assumed

tegias asumidas por los trabajadores frente a los proceso en que se encuentran insertos.

by the workers in relation to the processes in which they are insert.

PALABRAS CLAVE

PRECARIEDAD
AUTONOMÍA
CUENTAPROPISMO

KEY WORDS

PRECARIOUSNESS
AUTONOMY
SELF-EMPLOYMENT